



también nosotros en estos sentimientos. Ellas están ahora gozando en el cielo, como hay motivos para esperar; ellas saben por experiencia lo bueno que es servir a Dios y asistir a los pobres; y en el día del juicio escucharán estas agradables palabras del Hijo de Dios: "Vengan, benditos de mi Padre, posean el reino que les está preparado..." ¡Qué hermosa práctica, señoras, ofrecerse a Dios, y yo con ustedes, para hacernos dignos, mientras todavía tenemos esta ocasión, de estar algún día en aquel bienaventurado grupo, y proponernos hacer todo el bien que nos gustaría hacer, si estuviéramos convencidos de que quizás sea ésta la última reunión en la que nos encontremos! (X, 949)

)] **Concretamente, ¿cómo pienso prepararme durante este tiempo para la llegada de Jesús?**

Oración final

Despiértanos, Señor,
socórrenos con tu fuerza
libranos de lo que nos frena
y apresura nuestra felicidad.
Enséñanos a construir tu reino,
a inventar una vida compartiendo,
a trabajar aportando lo mejor,
y a complementarnos y apoyarnos.
Abre las puertas de nuestro pueblo
para que sea un lugar de justicia,
para que reine la igualdad entre todos,
tratando al otro como nos gusta que nos traten.
Impúlsanos a construir sobre el amor,
mantenemos en comunicación contigo,
que vivamos en verdadera amistad.
No permitas que nos cansemos
y olvidemos tus sueños sobre nosotros.
Que caminemos hacia la felicidad,
que no es otra que vivir contigo. amén



Fuentes: "Tú tienes palabras de vida, Ciclo "A"; obras completas de San Vicente de Paúl.; www.lectionautas.com; "Sigueme", Ciclo A. Lectio Divina CELAM
Lectio anteriores: www.cmperu.com



LA PALABRA HOY: Isaías 2, 1-5; Salmo 121; Romanos 13, 11-14; Mateo 24, 37-44

Ambientación para todo el adviento: Camino de papel con cuatro velas a lo largo de él. Al iniciar la celebración se pone un cartel con la frase: "¡Estén en vela!" y se enciende la primera vela.

Cantos sugeridos: Ven, ven Señor; Ven a nuestro mundo.

AMBIENTACIÓN:

Las lecturas de este primer domingo de adviento nos invitan a velar y estar preparados para la llegada del Señor. En este tiempo de esperanza, nos encaminamos no hacia un final destructivo sino hacia un tiempo de salvación en el que hay paz y convivencia fraterna.

1. Oración inicial

Ven y sálvanos de nuestra ceguera
para descubrirte presente.
De nuestra pereza para caminar contigo,
de nuestras excusas para alejarnos de ti.
Ven y sálvanos de nuestra dureza
para comprender las Escrituras,
de nuestras luchas por los primeros
puestos,
de nuestra desconfianza en la semilla del
Reino.
Ven y sálvanos de nuestra
superficialidad,
de nuestra insensibilidad por las cosas
de arriba, de nuestra pérdida de sentido.
Ven y sálvanos de los dioses
que nos hemos fabricado de la rutina que nos aprisiona,
de nuestras miras pequeñas.
Ven y sálvanos Dios salvador nuestro,
Dios amigo nuestro, Dios anunciado por Jesús. Amén.



Motivación: Si la palabra de Dios nos habla constantemente de la venida del Salvador, nosotros debemos "abrir las puertas al Redentor" y vivir bajo la luz del Evangelio con alegría y autenticidad. Escuchemos:

LECTIO
¿Qué dice el texto?
Mt 24,37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- "Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre.

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Estén, pues, vigilantes, porque no saben que día vendrá su Señor. Entiendan bien que si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón estaría vigilando y no lo dejaría asaltar su casa.

Por eso, también ustedes estén preparados, porque a la hora que menos piensen vendrá el Hijo del Hombre".

Preguntas para la lectura:

-) ¿Qué sentido tiene la comparación que hace el Señor Jesús, entre la época de Noé y la venida del Hijo del Hombre (Mt 24,37-39)?, ¿a qué se refiere con eso?, ¿qué quiere transmitir con eso?, ¿qué importancia puede tener esto, en este tiempo de Adviento?
-) ¿Qué pretende transmitir con la parábola del ladrón (Mt 24,43)?, ¿a qué hace alusión con eso?, ¿qué busca con eso?
-) ¿Cuál es la conclusión vital de estas parábolas? ¿Qué significa en este contexto estar atentos y preparados? (v.44)

Motivación: Como los primeros cristianos, también nosotros vivimos de esperanza ante la venida del Señor al final de los tiempos. Resuene en nuestros corazones la exclamación de la Iglesia en el adviento: ¡Velen! ¡Estén preparados!

MEDITATIO
¿Qué ME dice el texto?



-) El Señor viene como un ladrón en la noche. ¿Cómo entiendo y experimento su venida en mi vida cotidiana?
-) Velen, porque no saben qué día llegará su Señor. ¿Qué significa para mí vigilar y estar preparado para la venida del Jesús? ¿Qué consecuencia tiene el hecho de que no se conozca la hora de la venida del Señor?
-) ¿Mi vida está absorbida por mis tareas y preocupaciones diarias? ¿En qué forma concreta me estoy preparando para el encuentro definitivo con el Dios de la vida? ¿Pienso que todavía me queda mucho tiempo?
-) Para nosotros, en este tiempo de Adviento, ¿de qué manera podemos estar prevenidos, despiertos, atentos para la venida del Señor?, ¿qué necesitamos para que este tiempo de gracia sea un tiempo de encuentro personal y familiar?

ORATIO
¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra

Motivación: Jesús invita a sus discípulos a velar y a estar preparados. Una de las formas de llevarlo a cabo es mediante la oración. Por eso vamos a orar pidiendo al Señor que avive nuestra esperanza y nos ayude a vivir en vigilante espera.

-) Luego de un tiempo de oración personal, compartimos nuestra oración. Se puede recitar el Salmo 121

Motivación: San Vicente en una conferencia con las damas de las Cofradías de la Caridad expresa lo siguiente:

CONTEMPLATIO
¿Qué me lleva a hacer el texto?

"Desde el año pasado han fallecido ocho de vuestra compañía. Y, a propósito de esas damas difuntas, ¡Dios mío!, ¿quién les habría dicho, la última vez que se reunieron, que Dios iba a llamarlas antes de la próxima asamblea? ¡Qué reflexiones no habrían hecho sobre la brevedad de esta vida y sobre la importancia de pasarla bien! ¡Cuánto habrían estimado la práctica de las buenas obras! ¡Y qué resoluciones no habrían tomado de entregarse más que nunca al amor de Dios y al servicio del prójimo, con mayor fervor y con efectos más abundantes! Entreguémonos a Dios para entrar

